

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

QUINTO AÑO

478a. SESION • 28 DE JULIO DE 1950

No. 20

LAKE SUCCESS, NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
1. Orden del día provisional	1
2. Aprobación del orden del día	1
3. Cargo de agresión contra la República de Corea (<i>continuación</i>)	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos mensuales a las Actas Oficiales.

Todos los documentos de las Naciones Unidas llevan una signatura compuesta de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales signaturas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

478a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el viernes 28 de julio de 1950, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. A. SUNDE (Noruega).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Cuba, China, Ecuador, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, India, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Yugoslavia.

1. Orden del día provisional (S/Agenda 478)

1. Aprobación del orden del día.
2. Cargo de agresión contra la República de Corea:
 - a) Carta del 25 de junio de 1950, dirigida al Secretario General por el representante de los Estados Unidos de América, transmitiéndole una comunicación destinada al Presidente del Consejo de Seguridad y relativa a un acto de agresión contra la República de Corea (S/1495);
 - b) Cablegrama del 25 de junio de 1950, dirigido al Secretario General por la Comisión de las Naciones Unidas para Corea, relativo a la agresión contra la República de Corea (S/1496).

2. Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

3. Cargo de agresión contra la República de Corea (continuación)

A invitación del Presidente, el Sr. John M. Chang, representante de la República de Corea, toma asiento a la mesa del Consejo.

Sr. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): La delegación francesa desea dar las gracias a la delegación de los Estados Unidos de América por la presentación del primer informe del Gobierno de los Estados Unidos de América al Consejo [477a. sesión], de conformidad con nuestra resolución del 7 de julio [S/1588].

También deseo expresar en nombre de mi país, cuánto se aprecian en Francia la autoridad con la cual el Mando Unificado se ha hecho cargo de una situación particularmente difícil, la rapidez con que los servicios norteamericanos han hecho frente a las necesidades de tal situación, el heroísmo, en fin, y el espíritu de sacrificio de que han dado muestra las fuerzas de tierra de los Estados Unidos de América.

La primera misión de esas fuerzas ha consistido en ganar tiempo, el tiempo necesario para la llegada de material y refuerzos. Nada es más difícil para tropas jóvenes que librar combates de retirada. Estas lo han hecho, respondiendo plenamente, me parece, a las esperanzas que en ellas se habían depositado. Nosotros lo sabemos y creo que todos lo saben. Pero quizás la opinión pública de diversos países —y aun la de los Estados Unidos de América— haga menos justicia a los esfuerzos de los servicios y del Mando, por la hazaña que representa el transporte rápido, y a veces a grandes distancias, de elementos muy considerables. Es pre-

ciso, pues, hacer justicia tanto al Mando como a los servicios respectivos.

Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Estoy seguro de que todos debemos sentirnos estimulados por el primer informe del Gobierno de los Estados Unidos de América acerca de la situación en Corea, leído en la última sesión [477a.] del Consejo. Desearía adherirme especialmente a los elogios rendidos a los comandantes, estados mayores y unidades respectivos, por la rapidez y precisión con que se han desplegado las fuerzas de tierra, mar y aire en circunstancias muy difíciles. Debimos haber comprendido, de acuerdo a la experiencia de la última guerra mundial, que el movimiento de formaciones considerables, con millares de hombres y centenares de toneladas de material, es necesariamente una tarea lenta y compleja. Pero cuando seguimos el curso diario de los acontecimientos del frente tenemos la tendencia a olvidar esas dificultades y aun a mostrarnos un poco impacientes porque no se realizan milagros. Hace menos de cinco semanas que las fuerzas de Corea del Norte cruzaron el paralelo 38 y sin embargo, en tan corto tiempo, fuerzas considerables, con todo su material, han sido transportadas hasta Corea, después de una larga travesía por mar, y se encuentran actualmente en combate. Creo que esta es una hazaña extraordinaria y dudo de que haya sido superada muchas veces.

También desearía expresar mi gratitud por las muy generosas referencias del informe a la parte que juegan las fuerzas del Reino Unido y de otros Estados Miembros, que colaboran con los Estados Unidos de América en la defensa de Corea. Como el Consejo de Seguridad lo sabe, el Ministro de Defensa del Reino Unido anunció el 26 de julio en la Cámara de los Comunes, que el Reino Unido respondía al llamamiento que le había dirigido el Secretario General el 14 de julio [S/1619] y estaba preparado a proporcionar fuerzas de tierra, además de las fuerzas marítimas y aéreas que ahora actúan bajo el Mando Unificado de las Naciones Unidas. Esperamos que estas fuerzas completamente integradas formadas por infantería, tanques, artillería y cuerpo de ingenieros contribuirán real y efectivamente a la acción colectiva contra la agresión, en que las Naciones Unidas se hallan empeñadas.

Deseo agregar algo en cuanto al informe. La amplitud y poderío del ataque de Corea del Norte prueban definitivamente lo que, en realidad, era obvio desde un principio, vale decir, que estamos en presencia de un acto de agresión sistemático y deliberado, cuyos preparativos se han desarrollado en un período de meses, sino de años. Ocurrir siempre que el agresor tiene, al principio, la ventaja de la sorpresa, pero que no se imagine que los éxitos iniciales le han de producir otro resultado que no sea el de hacer más cierta su derrota

final. Por ahora, las fuerzas de los Estados Unidos de América se han visto obligadas a seguir una táctica dilatoria y me adhiero plenamente al homenaje que el Presidente rindió a esas fuerzas en la última sesión, por el valor y la pericia con que han llevado a cabo la más difícil de todas las operaciones militares, la de la retirada estratégica. Estoy persuadido de que esta fase de las hostilidades está llegando a su fin y de que, a medida que aumente la potencia de las fuerzas de las Naciones Unidas, se estabilizará la línea de combate y los agresores serán obligados a abandonar el territorio invadido.

Sr. ALVAREZ (Cuba): Señor Presidente, mi delegación ha examinado el primer informe que ha rendido al Consejo de Seguridad el Gobierno de los Estados Unidos de América, bajo cuya responsabilidad se ha establecido el Mando Unificado y que hemos recibido por conducto de su distinguido representante en el Consejo, Embajador Austin.

Debemos hacer resaltar el hecho de que la agresión por sorpresa de los invasores de Corea del Norte, la abrumadora superioridad en armamentos y la presencia continua en el campo de operaciones de nuevos refuerzos, prueban que los recursos con que cuentan los agresores son superiores a su capacidad interna y les brindan una ventaja inicial que no podrá superarse hasta que las fuerzas de las Naciones Unidas no obtengan la superioridad en fuerzas de combate y equipos militares.

En relación con las medidas colectivas adoptadas por las Naciones Unidas para reprimir la agresión a la República de Corea, en nombre del pueblo y del Gobierno de Cuba deseo rendir tributo a la eficaz asistencia prestada por los Estados Unidos de América, al enviar sus fuerzas militares disponibles y, en especial, a los heroicos soldados americanos que bajo mando del Comandante en Jefe de las fuerzas de las Naciones Unidas, General Douglas MacArthur, luchan infatigablemente contra un enemigo superior, a gran distancia de sus líneas de aprovisionamiento.

No hay duda alguna de que si no hubiera sido por esa eficaz asistencia y la acción heroica de esos hombres, otro sería ahora el destino de la República y del pueblo de Corea.

Es en extremo alentador saber, por las respuestas a la comunicación cablegráfica del Secretario General sobre la urgente necesidad de efectiva asistencia adicional, que las fuerzas de las Naciones Unidas pronto contarán con más unidades de combate proporcionadas por Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelandia, Turquía y Tailandia, y que otros Gobiernos cooperarán en este esfuerzo colectivo, ofreciendo buques, aviones, equipos y artículos esenciales, lo que es una prueba evidente del alto sentido de responsabilidad solidaria de los Miembros de las Naciones Unidas.

Mi delegación quiere también expresar su reconocimiento al Secretario General, Sr. Trygve Lie, por la extraordinaria labor que ha rendido en la coordinación de todas las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad y por su constante y eficiente colaboración en este empeño nuestro por mantener la paz y la seguridad internacionales.

Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): Al recibir el primer informe del Mando Unificado, en nuestra última sesión, el Presidente rindió homenaje a los hombres y oficiales de todos los grados que combaten bajo

dicho Mando. Mi delegación desea asociarse a ese bien merecido homenaje.

Puesto que el informe en discusión proviene del Mando Unificado, es necesariamente de carácter militar. Mis colegas comprenderán que me abstenga de examinar la frase técnica de la situación militar en Corea. No es esa mi intención, ni me considero suficientemente competente para discutir los aspectos técnicos de la guerra en Corea. No obstante, el informe presenta aspectos que bien merecen estudio y cuidadosa consideración por el Consejo.

La agresión en Corea no es el primer ejemplo de agresión, y probablemente no sea el último. Mi país ha sufrido esta clase de agresión. El mundo se encuentra actualmente inquieto —profundamente preocupado— preguntándose cuándo y dónde se asestará el próximo golpe. Por tal razón deseo señalar al Consejo de Seguridad ciertos aspectos del informe que quizás escapen a la atención de mis colegas.

Todo el informe, por supuesto, demuestra más claramente que nunca que la acción militar de Corea del Norte constituye un acto de agresión. Los hechos consignados en el informe no hacen sino confirmar nuestra opinión de que esa acción es un acto de agresión bien concebido y premeditado. Habría que preguntar: ¿Cómo, en este año de gracia de 1950, un país o una región puede prepararse secretamente para la guerra y atacar de improviso a otro país? ¿Cómo es posible esto en este siglo esclarecido?

Tales preparativos bélicos secretos y un ataque súbito semejante son posibles únicamente detrás de la cortina de hierro. Fuera de ella esta clase de preparación secreta sería imposible; fuera de la cortina de hierro tal ataque por sorpresa sería también imposible.

En esta guerra hay algo más que preparativos bélicos, algo más que un ataque armado repentino. Del informe se desprende que los soldados del ejército de Corea del Norte están combatiendo fanáticamente. ¿Cómo puede existir ese fanatismo en el mundo moderno? Insisto en que eso no es posible sino mediante el control y la esclavización del pensamiento del pueblo detrás de la cortina de hierro. Por consiguiente, si sabemos leer este informe, llegaremos a la conclusión de que la cortina de hierro es incompatible con la paz y la seguridad mundiales.

Hemos escuchado considerables discusiones sobre la cuestión de saber si el comunismo, el capitalismo y el socialismo pueden coexistir en el mundo. No veo razón alguna para que sistemas políticos y económicos diferentes no puedan coexistir. Estimo que pueden coexistir. La dificultad no reside en el comunismo ni en el capitalismo ni en el socialismo en sí. Estriba en el hecho de que un sistema de esta clase abrigue ambiciones imperialistas y emplee el siniestro recurso de la cortina de hierro. En este caso afirmo que no puede coexistir, con ningún otro sistema, ni con las Naciones Unidas ni con la soberanía e independencia de una nación.

Tal es el enemigo que enfrentamos. Es actualmente el enemigo del mundo. El comunismo, animado por ambiciones imperialistas y guarecido por la cortina de hierro, es actualmente el enemigo del mundo, y la única fuente de amenazas a la paz y a la seguridad mundiales. En mi opinión, si leemos atentamente este primer informe del Mando Unificado, no podemos sino llegar a tal conclusión.

Hay otro aspecto del informe que desearía señalar al

Consejo. En las discusiones sobre relaciones internacionales en el periodo de postguerra, muchos dirigentes de todas partes del mundo han concentrado su atención en los países más avanzados. Se tiene la idea de que una nación industrialmente adelantada dispone, natural e inevitablemente, de un más elevado potencial bélico. Las hostilidades en Corea han demostrado, fuera de toda duda, que una región y una población relativamente poco desarrolladas pueden, en corto tiempo, adquirir gran poderío militar. Las máquinas militares como las máquinas industriales pueden franquear fácilmente las fronteras. Los conocimientos militares, exactamente como los conocimientos técnicos industriales, pueden ser impartidos por un pueblo a otro. Si deseamos sinceramente hacer frente al problema de la guerra y la paz en una forma realista, no podemos restar importancia, como hemos tenido la tendencia a hacerlo, a los denominados países relativamente poco desarrollados del mundo. He ahí, en mi opinión, la segunda gran lección política que podemos deducir del informe.

En tercer lugar, el informe expone las dificultades a las cuales nuestro Mando Unificado hace frente. Esa parte del informe obliga mi gratitud. La opinión pública mundial, y hasta uno mismo, que debiera estar interiorizado de los detalles de estas operaciones, hemos estado confundidos, perplejos. Por consiguiente me complace encontrar en el informe los datos que explican las dificultades que ha tenido que afrontar y aun afronta nuestro Mando Unificado en Corea. Me es posible advertir numerosas razones para tales dificultades, y el informe precisamente expone algunas de ellas. Debemos tener presente las distancias geográficas pero, más que ello, este informe me lleva a pensar —y en esto estoy seguro de que todos coincidirán— que la democracia es incapaz de una preparación bélica secreta e incapaz de lanzar ataques de sorpresa. Esto es evidente y no necesita explicación. Sin embargo, después de leer el informe, no puedo sino deducir la conclusión siguiente: la democracia se encuentra en desventaja aun en una franca y legítima preparación de medidas preventivas contra la agresión. La democracia tiene una desventaja intrínseca a ese respecto, y he aquí lo que el informe nos demuestra. No se cuenta en Corea con los recursos necesarios para esta guerra, debido parcialmente a la distancia y en parte a las dificultades naturales que los Gobiernos democráticos tienen para prepararse para la guerra. Sin embargo, es esa una limitación que acepto. Nada hay de anormal en tal limitación. Es perfectamente natural. Bien haríamos, pues, en aceptar de antemano esta desventaja.

Esto me conduce a otra conclusión, esto es, que si realmente deseamos preservar la paz del mundo y la seguridad de las naciones, la única forma de lograrlo es universalizar la democracia. Modestamente someto a consideración de las Naciones Unidas la opinión de que la verdadera vía para la paz es la democracia. Tal opinión no es nueva; es una idea antigua.

A medida que reflexiono acerca del informe, recuerdo a un ex Presidente de los Estados Unidos de América que guió al mundo durante la última parte de la primera guerra mundial y en el empeño de establecer la paz mundial al final de dicha guerra. Si no comprendo mal el pensamiento del Presidente Wilson, llego a la conclusión de que preconizaba en forma firme y persistente que el medio para lograr la paz era la democracia.

El organismo al cual pertenecemos, cuyos objetivos son la preservación de la paz y la seguridad mundiales, debe emprender la misión de difundir la democracia a través del mundo entero.

Como dije al iniciar mis observaciones, me he visto obligado a hacer esta declaración precisamente porque la agresión a que hacemos frente en Corea no es el primer ejemplo de tal agresión y probablemente no será el último. El asunto merece la más profunda y delicada atención de nuestra parte.

Sir Benegal N. RAU (India) (*traducido del inglés*): La India no figura entre los países que han podido proporcionar fuerzas armadas para ayudar a Corea del Sur a resistir a sus invasores. La verdad es que la estructura y organización de nuestras fuerzas armadas están por entero concebidas para la defensa nacional y nuestras necesidades internas son tales que por ahora no podemos permitirnos enviar fuerzas a regiones distantes, fuera de la India. Mayor razón entonces, para que me adhiera al homenaje rendido a los hombres de todos los países que defienden, con peligro de sus vidas, las decisiones del Consejo.

Las circunstancias han obligado al Consejo de Seguridad a desempeñar un papel sin precedentes; en realidad, estamos actuando casi como un consejo con funciones de carácter bélico. A la India, donde vivió y murió el más ilustre apóstol de la paz de los tiempos modernos, quien puso en práctica hasta el último momento lo que predicaba, no le es fácil desempeñar un papel marcial. De ahí los continuos esfuerzos que está desplegando —a menudo a riesgo de ser mal comprendida— tanto para localizar el conflicto de Corea como para ponerle fin tan pronto como sea posible. No es meramente un sentimiento pacífico el que nos mueve; una de nuestras principales consideraciones es la de proteger los intereses de Corea y de su infortunado pueblo. Examinemos fría y desapasionadamente lo que ha ocurrido y lo que probablemente ocurra.

El Norte ha invadido y ha ocupado una gran parte del Sur, causando considerables pérdidas de vidas y destrucción de bienes. Cualquiera que sea la excusa invocada para este ataque, ha sido denunciado por una gran mayoría de los países del mundo y los inmensos recursos de muchos de ellos están siendo actualmente movilizados para acudir en ayuda del Sur. A juzgar por el informe del Mando Unificado que consideramos, solamente es una cuestión de tiempo el que los invasores sean rechazados; no existe duda en cuanto al desenlace. Pero mientras se rechaza al enemigo, inevitablemente habrá más destrucción en el territorio que actualmente ocupa. ¿Cuál será la situación de Corea y sus habitantes al final de todo esto?

Hace algunos años pude observar una situación análoga en Birmania. El país fué primeramente bombardeado y ocupado por los japoneses, y luego los Aliados lo bombardearon nuevamente para expulsar a los japoneses. El resultado fué una Birmania devastada, presa de la desesperación, el descontento y el desorden, de los cuales está recobrándose penosa y lentamente. Algo muy análogo puede ocurrir en Corea y no será fácil que se logre reunir el dinero y el material necesario para reparar la doble devastación y rehabilitar el país.

Nadie en derredor de esta mesa ni fuera de este recinto, puede encontrar agradable una perspectiva semejante. He ahí por qué la India se ha empeñado en poner fin al conflicto tan rápidamente como sea posible. Si los

coreanos del Norte, aun en la fase actual, dieran cumplimiento a la resolución aprobada por este Consejo el 25 de junio [273a. sesión] —ahora que conocen el veredicto del mundo— evitarían a Corea mucho sufrimiento inútil, disiparían los temores de una conflagración mundial y reforzarían la influencia de aquellos que trabajan por la paz.

Sr. QUEVEDO (Ecuador): En breves palabras deseo asociarme a los colegas que han expresado su apreciación por el primer informe del Mando Unificado bajo la hábil dirección de un gran soldado: el General MacArthur.

Todos admiramos el esfuerzo sobrehumano para vencer los obstáculos puestos por el agresor, por el tiempo y por el espacio, y para contener el ataque premeditado y largamente preparado, en el que se muestra evidentemente un espíritu de agresión.

Las Naciones Unidas, al actuar positivamente en contra de la violencia, entran en el justo camino y abren una nueva etapa a la asociación de los Estados verdaderamente amantes de la paz: la de la creación de una verdadera fuerza al servicio de la Carta para evitar el dominio de la arbitrariedad; pero, al mismo tiempo, felizmente, por cierto, sientan un precedente del que no

deberían ni podrían apartarse en el futuro, cual es el de la acción material, militar, si fuere necesario, en contra del agresor que no obedece las disposiciones de las Naciones Unidas.

En nombre de mi Gobierno y de mi delegación, quiero agradecer al Mando de las Fuerzas de las Naciones Unidas, al admirable esfuerzo llevado a cabo, como asimismo a todas las naciones cuyos efectivos militares, navales y aéreos están empleándose, en cumplimiento de resoluciones de las Naciones Unidas, a costa de tantos sacrificios. Lo que está haciendo el gran país que nos da hospitalidad y otros que contribuyen eficazmente en la lucha, es un estímulo para que todos nosotros nos esmeremos en estudiar la forma de cooperar en la gran tarea común, en la medida de nuestras posibilidades.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Puesto que no hay más oradores inscritos propongo que se levante la sesión.

Sugiero que, si los representantes no tienen inconveniente en ello, el Consejo se reúna nuevamente el lunes 31 de julio, a las 11 horas.

No habiendo objeciones, se levanta la sesión hasta el lunes a las 11 horas.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.